

EDUARDO RUIZ

HISTORIA DE LA GUERRA
DE INTERVENCION
EN MICHOACAN

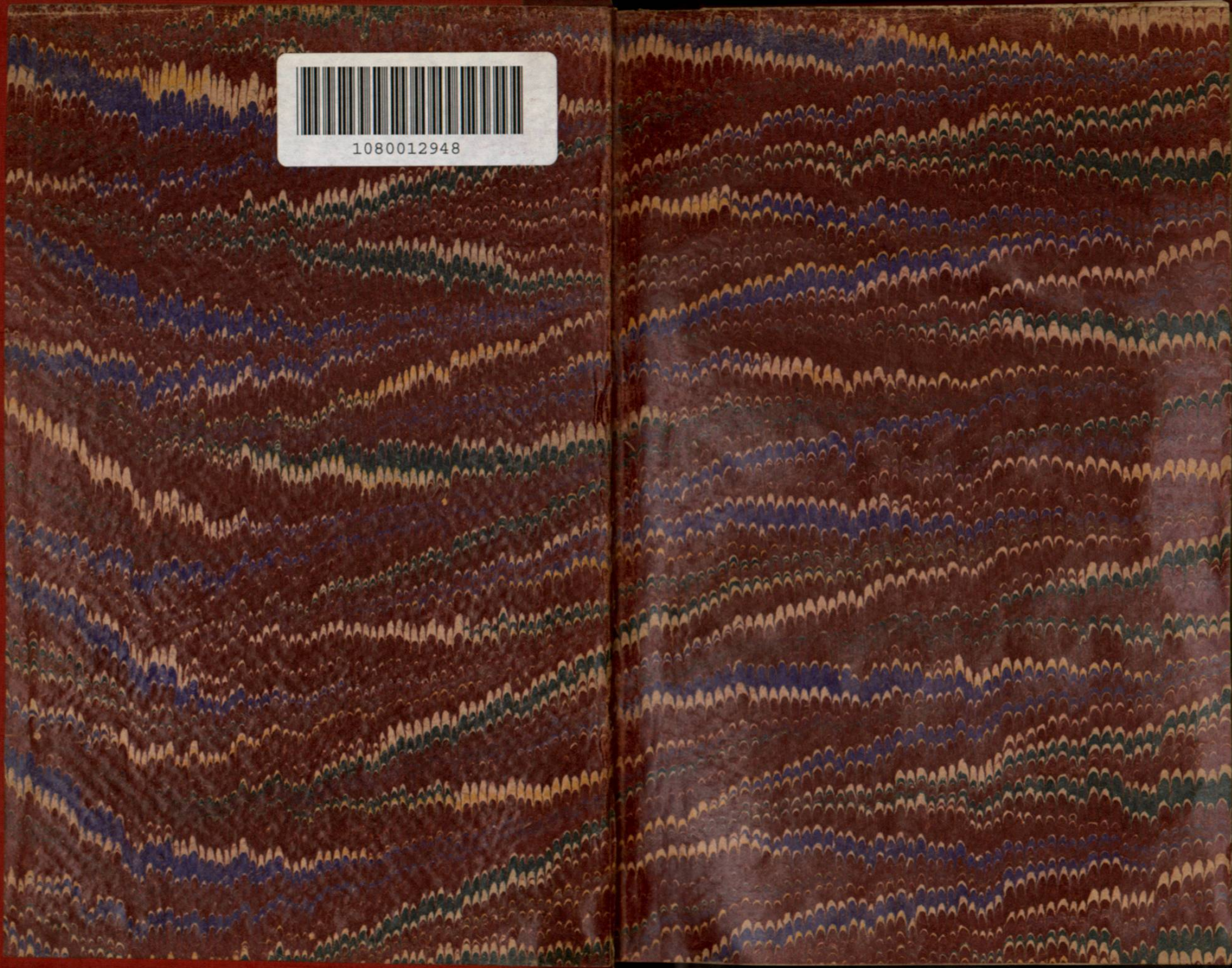
F1233

R84

R. C.



1080012948



HISTORIA
DE LA
GUERRA DE INTERVENCIÓN
EN MICHOACÁN
POR EL
LIC. EDUARDO RUIZ.



MEXICO

OFIC. TIP. DE LA SECRETARIA DE FOMENTO

Calle de San Andrés núm. 15. (Avenida Oriente 51.)

1896

F1233

R84

Quedan reservados los derechos de propiedad de esta obra.



FONDO HISTÓRICO
FIGARDO COVARRUBIAS

155752

Homenaje al Sr. Presidente de la República,

GENERAL DE DIVISION

D. PORFIRIO DIAZ,

Con el profundo respeto y la sincera gratitud que
le profesa

El Autor.

INTRODUCCIÓN.

Hace más de un cuarto de siglo que pasaron los acontecimientos que voy á referir en estas páginas.

En Michoacán, la guerra de intervención principió dos años después que los franceses hollaron el suelo de la patria. No por esto dejó el Estado de contribuir á la lucha que se inició en 1862. Tropas michoacanas concurren á todos los hechos de armas que se verificaron hasta la rendición de Puebla. Pasados los días de prueba, cuando la victoria coronó los esfuerzos de la nación, tropas michoacanas había entre los sitiadores de Querétaro y tropas michoacanas también, militaron á las órdenes del general Díaz en el asedio de la Capital. Así fué como, desde el principio hasta el fin, en la segunda guerra de independencia, no desmintieron su patriotismo ni su valor los hijos de Morelos.

En fines de 1863 fué cuando los primeros disparos del invasor se oyeron en aquel país áspero que se extiende entre Zitácuaro y Huetamo, campos que han visto más de cien batallas, desde los tiempos de la in-

surrección hasta los días en que cayó vencido el imperio. Y desde entonces, la guerra no llegó á interrumpirse en el curso de tres años cinco meses. Puede asegurarse que no pasó una sola semana sin que nuestras tropas peleasen contra las huestes extranjeras y mexicanas que sostenían al gobierno intruso.

Después de tantos años transcurridos, siento como un deber de patriotismo no dejar que se extingan en el olvido los hechos gloriosos del ejército republicano que peleó en Michoacán por la independencia nacional. Quiero escribir aquellos recuerdos para que sirvan de ejemplo á los jóvenes que nos siguen en la carrera de la vida y para que éstos depositen en el altar de la patria las flores de la gratitud hacia aquellos hombres que murieron, llenos de fe en la libertad de los demás, comprada á precio de la sangre vertida en los campos de batalla ó en la amarga soledad del patíbulo.

Penosa ha sido mi tarea al reunir elementos para llevar á cabo mi labor, y la detallaré para que sea conocida de quienes lean este libro.

En aquella época, el continuo batallar hizo imposible que se conservasen de nuestra parte las colecciones de periódicos, los documentos oficiales, la correspondencia particular de los jefes. Los archivos públicos eran incendiados por las guerrillas de bandoleros que militaban en uno ú otro partido; la correspondencia del general Arteaga cayó en poder del enemigo, una vez en la derrota de Jiquilpan, y otra en la catástrofe de Santa Ana Amatlán; Régules se quedó sin un solo papel en la sorpresa de Tengüecho; ni pudieron salvarse en nuestros frecuentes reveses las papeleras de los

Cuerpos. Sólo Riva Palacio posee aún la mayor parte de las cartas que en aquel tiempo le fueron dirigidas. Ahora que he vuelto á tenerlas á la vista, no puedo menos que considerarlas como un precioso tesoro, aumentado con uno que otro periódico ó documento oficial de la época de la campaña, conseguidos merced á esfuerzos increíbles. Por mera casualidad conservé algunos *carnets*, mío uno y dos de otras personas, verdaderos apuntes de lo que pasó en aquella época, sin orden cronológico, ni método, ni objeto preconcebido de que pudiesen servir más tarde.

Para cubrir las deficiencias, he ocurrido con empeño á varias de las personas que tuvieron participación en la lucha ó que presenciaron algunos de sus acontecimientos: algunas no se tomaron la molestia de contestar mis cartas; otras sólo conservan recuerdos vagos y á veces contradictorios, y otras que todavía los guardan frescos me han proporcionado un contingente valioso.

Solicité una vez del Gobierno de Michoacán que librase orden á los prefectos de los distritos para que recabaran informes, consultando á los vecinos que pudiesen ministrarlos. La idea fué acogida favorablemente y se puso en planta desde luego, pero el Ejecutivo de aquel Estado juzgó que mejor que enviarme aquellos datos que hubieran sido más útiles, unidos á los que ya tenía yo en mi poder, podrían servirle para dar interés á una de sus Memorias leídas ante la Legislatura. Así se hizo, y en un extracto muy diminuto y sin un concienzudo examen de aquel material, se incluyeron en la Memoria de 1890. Contiene ésta mu-

chas noticias interesantes; pero nada extraño me pareció que, apenas publicada, diera motivo á numerosas rectificaciones, entre las cuales son de mencionarse preferentemente las que escribió el Sr. D. Jesús Rubio, antiguo oficial de filas del Ejército del Centro, y que en una época desempeñó el encargo de Oficial Mayor de la Secretaría de Gobierno, siendo Gobernador de Michoacán el general D. Vicente Riva Palacio.

La misma mención debe hacerse de las que publicó el periódico *La Municipalidad* de Pátzcuaro, del que fué director D. Rafael Chávez Carrillo, empleado de la Comisaría general del Ejército en la época de la campaña. Algunos otros periódicos de Morelia, tales como *La Libertad*, de tiempo en tiempo, han dado á luz efemérides ó artículos de importancia, que me han sido de grande utilidad.

Entre los informes privados relativos á estos sucesos, debo hacer mención de los que me fueron ministrados por D. Federico Bravo, agente en el ramo de hacienda en el ejército republicano, y cuya asombrosa y fiel memoria ha venido muchas veces en mi ayuda.*

Así es como he ido formando un acopio, que si no puede considerarse completo, es comprensivo de los sucesos más notables, y no carece de detalles curiosos y á veces romancescos.

A este caudal deben agregarse mis propios recuerdos, como testigo de no pocos de aquellos acontecimientos, que presencié, primero de simple particular, luego en el tiempo en que fuí secretario del general Riva

* Federico Bravo bajó al sepulcro no ha muchos días.

Palacio y más tarde Auditor de Guerra en el Estado Mayor del general D. Nicolás de Régules.

Los escritores que hasta hoy se han ocupado de narrar la parte de historia que toca al Ejército Republicano del Centro, en su campaña de Michoacán, han tenido en cuenta solamente los documentos del imperio ó los del cuerpo expedicionario francés: la misma obra monumental "México á Través de los Siglos" no ha bebido en otras fuentes, resultando de aquí que se han relegado al olvido muchas acciones heroicas de nuestras fuerzas, que se hayan arrebatado á los jefes republicanos glorias legítimas que les pertenecen, para atribuir las á sus contrarios, y que aun el mismo Ejército del Centro no haya sido juzgado hasta hoy con el criterio que merecen sus timbres de honor y patriotismo. Ni se conocen los sacrificios de los michoacanos, ni cuánto sufrió aquel noble Estado, ni sus grandes méritos durante aquella guerra, la más grandiosa que registran los anales de la patria.

Dicho esto, tengo que advertir, que he adoptado en la narración el estilo episódico, no tanto por darle variedad, cuanto por sacar adelante mi propósito de fotografiar, hasta donde sea posible, el carácter de aquella guerra; las costumbres y el lenguaje de las gentes en las comarcas donde se verificó; el estado que guardaban entonces las poblaciones; los personajes más notables, y ciertos tipos que aparecen en los días luctuosos de las revueltas políticas.

Para decir verdad, no seré yo quien rehuse el cargo que pudiera hacérseme de que mi relato está escrito con pasión. Se agolpan tan expresivamente en mi me-

moria aquellos recuerdos de mi juventud, que no puedo ni quiero dar á mi pluma otro impulso que el que ella misma coge al volar sobre el papel. Me basta declarar que los hechos referidos son ciertos, y que lo son también los detalles principales que los constituyen. Si en los accesorios puede no haber una cabal exactitud, culpa es del colorido que los ilumina, á través de los años, pues me sucede que mientras más distancia pone el tiempo entre aquellos días y los que devora ya mi edad avanzada, más vivos son los matices que animan aquellos cuadros de lucha, de matanza, de infinita desolación por una parte, y por otra, la alegría, el valor, la abnegación y el patriotismo de nuestros soldados. Si á veces me estremezco al recordar los campos de batalla, el incendio de los pueblos, la insaciable voracidad del cadalso, también á veces despierta mi entusiasmo, cuando dentro de mi alma vuelvo á ver aquellos batallones orgullosos de su bandera que hacía ondular el soplo ingente de la libertad. Escribo, pues, mis impresiones, tales como están grabadas en mi memoria.

Eduardo Ruíz.

